

PEPE HERRERA

Carlos M. Luis

En la historia de la pintura contemporánea la tendencia romántica fue dejando atrás sus huellas, para darle paso al despojamiento de toda referencia sentimental. La corriente expresionista y la surrealista, continuaron la tradición de interpretar al ser humano y a la naturaleza, a través de la óptica implantada por el Romanticismo. El *sturm und drang* del siglo XIX, se apoderó de los expresionistas en sus rostros y figuras contrahechas. El misterio y lo maravilloso se anidaron en la sensibilidad surrealista. Ambos expresionistas y surrealistas compartieron una mirada hacia la naturaleza: exaltada en los primeros, quimérica en los segundos. Pero felizmente no todo se ha perdido. Existen aún artistas y poetas que a contracorriente de la moda, proceden en una dirección personal, enfrentándose con su mirada a lo que aún permanece de poético entre nosotros. Pepe Herrera (Santa Clara, 1958), es uno de éstos.

En la exposición que está presentando la Cremata Art Gallery, titulada “Cardo ni Ortiga Cultivo”, continúa la presentada en 2002 en Vigo: “Cultivo Una rosa Blanca”. La pintura de Pepe Herrera mediante una ornamentación muy bien diseñada, elabora los entramados de un mundo que se remonta a otras culturas. En unas técnicas mixtas que él titula “Bizantino”, el pintor aludió en 2002, a las sierpes de una época (la Bizantina), que habría de encontrar siglos más tarde en el Barroco, su expresión más acabada. Pepe Herrera vive en España y su obra se ha desenvuelto en un país que representó al Barroco en sus más deslumbrantes manifestaciones. El pliegue, propio de ese estilo, comenzó a aparecer en “Bizantino”, desarrollándose con más eficacia en sus “Estudios para plantas de Jardín” y ahora en su serie “Ciudad de las Columnas”; con obvias referencias a La Habana vista por Alejo Carpentier. En estas obras confluyen dos tendencias que a su vez logran un lenguaje moderno: la barroca y la romántica. En el fondo el romanticismo llevó hasta sus conclusiones emocionales, lo que el barroco enredó en las voluptuosidades de sus ornamentos. Las filigranas que vemos en las pinturas de Pepe Herrera, responden por lo tanto a una llamada que viene de lejos y que encuentra un sitio preponderante en su obra.

Si habíamos aludido al romanticismo como paso previo, es porque muchas de sus pinturas recientes están relacionadas con la naturaleza. Esta no le ofrece al pintor un misterio indescifrable, sino más bien un panorama *reposado y optimista* según sus propias palabras. Es decir, que el gesto que sus jardines nos hacen, es un convite a penetrar en los mismos para que disfrutemos de la compañía de sus plantas y flores. Lo que interesa destacar aquí además, es otra cosa: la técnica que emplea para lograr sus resultados. A partir del Pop, algunos artistas emplearon diferentes métodos para transferir las imágenes a las telas. Robert Rauschenberg logró incorporar imágenes entresacadas de revistas a sus pinturas, creando un diálogo entre la figura impresa y la pintada. El efecto que produjo le añadió una dimensión a sus cuadros entre lo real y lo imaginado, que Pepe Herrera ha sabido utilizar en los suyos. Lo que aparece en varias instancias, es el collage como elemento catalizador de la realidad que nunca ha abandonado su concepción de la pintura.

Su mensaje entonces se encuentra *al servicio de lo noble y bello, ejerciendo la crítica al rescatar ese, un tanto olvidado credo, que sencillamente en otros tiempos insuflaba los espíritus de buenas vibraciones* de acuerdo con las palabras Aldo Menéndez. Es interesante esa afirmación de otro pintor que posee una visión más estridente de la realidad. Pero es que Aldo ha percibido en su obra la *consolidación de un romanticismo* que a pesar de todo, continúa siendo parte de la mirada pictórica de su amigo Pepe Herrera. Sin duda que este pintor avezado en la práctica de las artes contemporáneas, no va a discutir la aserción de Aldo Menéndez. Por el contrario, conjuntamente con la manipulación de las diferentes opciones técnicas que le ofrece el mundo contemporáneo, conserva en su pintura un sedimento romántico. Ese sedimento guarda los fragmentos de una realidad, contra la cual se han rebelado numerosos artistas hasta reducirla al puro concepto. Rescatar la realidad, no para reproducirla, sino para recrearla poéticamente es la función que se ha propuesto Pepe Herrera. Y en ese sentido su obra acapara nuestra atención con beneplácito.

La exposición “Cardo ni Ortiga Cultivo” de Pepe Herrera se encuentra abierta en Cremata Gallery desde Octubre 5 hasta Noviembre 2.

Dirección: 1648 SW 8 st. Teléfono: 305 644-3315
cremata@crematagallery.com